

eP Cosas de la vida GRAN BARCELONA

NOVEDAD EDITORIAL

Crímenes poco ejemplares

Un libro recapitula cómo se narraron 12 asesinatos que afianzaron la crónica negra periodística en BCN

CARLES COLS
BARCELONA

El periodismo de sucesos barcelonés acababa de cumplir 44 años cuando en mayo de 1936 fue asesinado Bienvenido Funes en su piso de la calle del Portal Nou. Ramona, su mujer, lo encontró en casa boca abajo y con las piernas sobre la taza del váter. Murió degollado. «El crimen de la calle del Portal Nuevo, de Barcelona, puede ser calificado, sin hipébole, como el mejor de la temporada». Así se relamía *Mundo Gráfico*, truculento semanario publicado en Madrid, que en las semanas posteriores levantó un castillo de naipes sobre una conspiración que jamás existió. Dio a entender que Funes murió porque tenía en su poder un dossier secreto que, de hacerse público, habrían rodado cabezas conocidas de la ciudad. La editorial Albertí acaba de publicar, oportunamente para estos días de lectura por cuarentena, *Barcelona en negra*, una recopilación de 12 sonados crímenes ocurridos entre 1890 y 1956, ninguno desconocido para los aficionados al género, pero interesantes porque la autora, Mercè Balada, no pone el foco sobre la sangre, sino sobre la tinta. Recupera qué sucedió, pero, sobre todo, cómo se contó.

Para Balada, el año cero de la crónica negra barcelonesa es 1890. Isidre Mompert, por robar dos relojes de plata y 80 pesetas, mató a una niña pequeña y apuñaló mortalmente a la niñera que cuidaba de ella en Sant Martí de Provençals. La resolución policial del caso no requirió ningún gran esfuerzo. Mompert era un robaperas conocido en la zona, el primero en la lista de sospechosos habituales. Los diarios de la época recogieron por supuesto el caso, pero donde bordaron una crónica negra mayúscula fue en los meses siguientes, con el juicio, condena y ejecución de aquel veinteañero infanticida. Hubo una intensa campaña política a favor de que se le conmutara a pena de muerte. «El pueblo más trabajador e industrial de España, por medio de su alcaldía, impetra de rodillas del magnánimo corazón de V. M. el indulto del reo Isidro Mompert». Es el telegrama que el alcalde de Sant Martí envió a las autoridades. Fue inútil. El asesino se enteró de que iban a ajusticiarlo cuando era trasladado en tren. En la estación



TINTA NEGRA

► A la izquierda, la ejecución de Mompert en el garrote vil y, a la derecha, el mozo que recibió la caja con el cuerpo de Pablo Casado.

de Manresa, un vendedor de diarios voceaba la noticia. Mompert creía que lo suyo era un simple traslado. La prensa realizó un trabajo envidiable sobre los últimos días, horas y minutos de aquel desgraciado.

LA VAMPIRA // La crónica negra disparó las ventas de algunos diarios en aquel fin de siglo con tanta contundencia que el redactor de sucesos adquirió un estatus que aún hoy conserva, a pesar de que no siempre el oficio se impuso al vicio. La lectura de *Barcelona en negra* es, en eso, reveladora.

Dedica un capítulo, claro, a Enriqueta Martí, injustificadamente, la *vampira del Raval* y un ejemplo de libro sobre qué ocurre cuando el periodismo se ejerce desde la indignancia ética. La portada que el semanario *Las ocurrencias* le dedicó al caso el 12 de marzo de 1912 no la firmarían ni el *Examiner* de Billy Wilder en *Primera Plana*. En un dibujo a mano aparece la cara siniestra de Martí. Una garra amenaza a dos niños con cara de primera comunión. En una olla hierven huesos y, en mitad del vapor,

flotan las cabezas de dos querubines. Según aquel diario, «el hallazgo de huesos de niños, de frascos con líquidos extraños y documentos falsificados prueban el tráfico espantoso a que se dedicaba la infame secuestradora Enriqueta Martí. Vedla ahí, rodeada de sus monstruosas brujerías, como un vampiro que absorbe la sangre de víctimas inocentes».

Pocas cosas hay más 'aubianas' que la muerte de **Lola Bernabeu**, mitad suicidio y mitad homicidio

El recuerdo de aquel caso suele eclipsar, y es una pena, otros episodios que Mercè Balada recapitula en el libro. Está ahí, por supuesto, el asesinato de Pablo Casado, cuyo cuerpo descabezado llegó a Madrid en mayo de 1929 procedente de Barcelona, con todos sus sellos, gracias al eficaz servicio de co-

MUNDO GRÁFICO DESCUBRIMIENTO DEL CRIMEN EN LA ESTACION DEL MEDIODIA, DE MADRID



El celón que controla el cadáver mutilado del industrial D. Pablo Casado de las Navas, y que se encontraba en los moles de la estación del Mediodía donde se almacenaban las mercancías no reclamadas, y el mozo Pedro Vicente, que al abrirlo descubrió los restos humanos. (Fot. Altosa)

© Biblioteca Nacional de España

reos dentro de una caja de madera. Ponerle cara fue el primer acertijo para los plumillas de la crónica negra. El segundo, desnudar su vida disoluta. El tercero, dar con el culpable. Fue Ricardito, como mínimo su sirviente quien le mató, por cierto, con un golpe de plancha, arma homicida en tres de los capítulos de *Barcelona en negra*.

Que el crimen intrigue, atrae y desconcierta al lector es algo incuestionable. A modo de paréntesis, recuérdense o reléanse estos días de confinamiento los *Crímenes ejemplares* de Max Aub, cuentos a veces más cortos incluso que el del dinosaurio de Monterroso. «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí». Siete palabras. No está mal. «Lo maté porque era de Vinaroz». Seis palabras. Gana Aub, que incluso se superó con otro de cinco: «Tenía el cuello tan largo...!». Los suyos eran relatos solo aparentemente absurdos («lo maté porque no pensaba como yo») y desconcertantes, pero para absurdo y desconcertante, el asesinato de Lolita Bernabeu, en 1925 en la calle de Escude-

llers. Con 18 años, se lanzó de un balcón al asfalto, descripción obvia de un suicidio, pero al llegar al suelo mostraba una herida de bala en la espalda, indicio de lo contrario.

Las cabeceras de los diarios se dividieron entre suicidistas y asesinas, algo normal en una Barcelona abonada a las feroces discusiones entre verdistas y wagnerianos a las puertas del Liceu y, durante la primera guerra mundial, entre germanófilos y aliadófilos en las tertulias de la plaza Reial, pero el caso de Lolita era el acabose.

La Vanguardia ignoró la bala y dio por buena la teoría del suicidio porque la víctima dejó supuestamente una nota manuscrita. Los diarios asesinas no es que fueran mas fieles a los hechos, sino que la tesis del disparo les abrió un universo narrativo mucho más creativo. Se situó así a la pobre muchacha en el centro de una bacanal que jamás ocurrió. Al final el asesino resultó ser un militar sietemachos que jamás pagó por su maldad. Otro crimen poco ejemplar. ≡